

*CABRERO, MARÍA DEL CARMEN, Elogio de la mentira. Sobre las Narrativas verdaderas de Luciano de Samósata, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2006, ISBN 987-1151-57-9.*

---

El trabajo que reseñamos -tesis de doctorado defendida en la Universidad Nacional del Sur en el año 2004- se propone el estudio de las condiciones de ficcionalización en las *Narrativas verdaderas (NV)* de Luciano de Samósata, "el sirio del siglo II".

El libro constituye una reflexión sobre el tema desde la perspectiva cultural e histórica de la autora (*hemos ido al encuentro de Luciano de Samósata y su contexto de la Segunda Sofística desde la América Latina de los primeros años del siglo XXI*, p.268) y una hipótesis "fuerte": la de la condición de ficción protomoderna de las *Narrativas Verdaderas*. También el tipo de escritura que se ha elegido es una opción "fuerte": se trata de no perder de vista el goce que producen los textos de y sobre Luciano, pretensión fundada en la autoridad de Todorov expresamente citada: "La crítica (la mejor) tiende siempre a convertirse en literatura: solo es posible hablar de lo que hace la literatura haciendo literatura" (p.4). El resultado es un texto de densidad conceptual, cargado de subjetividad y de personal compromiso con lo expuesto.

Ya el Prefacio anticipa en qué consiste la originalidad de la obra lucianesca: según la autora, Luciano "supera la consolación taumatúrgica de sus colegas novelistas, y trasciende los límites de un género recién creado para incorporarle la perspectiva crítica". Siguiendo la perspectiva de Brandão, Cabrero considera a Luciano un autor posantiguo, en tanto es un producto y más aún, un secreto impulsor, de la desarticulación ideológica del centro del mundo antiguo del que procede la tradición occidental, fenómeno que refleja en su obra de manera indirecta. La "revolución estética" de Luciano consistió en la creación de un nuevo subgénero, fusión del diálogo socrático con la comedia clásica, que la autora define como "un pastiche de intertextualidades entre dos de sus ídolos: Platón y Aristófanes" (p.269). Se trata de un género abierto, al que cuadra perfectamente lo que Bajtín ha definido como "lo carnavalesco". En él se conjuntan, en una verdadera parafernalia de recursos técnicos, la ironía, la parodia, la sátira, el pastiche, lo carnavalesco, lo fantástico, lo maravilloso, género que Cabrero ubica en el tipo que Genette define como *pastiche satírico*.

También se menciona, como procedimiento para acercarse a la ficción luciánica, la estética del asombro, particularmente en el análisis de la técnica narrativa de lo fantástico, con su punto de partida asentado en lo real, desdeñándose las lecturas que proponen considerar a las NV en el ámbito de la ciencia ficción. La misma salvedad se hace con respecto a la consideración de lo maravilloso en el texto, que Cabrero sólo acepta si se lo califica de real maravilloso.

La obra está dividida en cuatro capítulos precedidos de una *Introducción* que aborda, entre

otros temas que aproximan a los contornos de la obra -tales como la discusión sobre su género y su contexto de producción- la "cuestión luciánica", es decir la polémica sobre la obra de Luciano iniciada en los últimos años del siglo XIX y continuada en las últimas décadas. Tras un somero recorrido por los principales estudios, destaca como los más orientadores para su investigación los trabajos del académico brasileño Jacyntho Lins Brandão, cuyo mayor aporte, según la autora, es su definición de la estética de Luciano y el reconocimiento de su fundación de una prosa que se independiza de la historia y la filosofía para asumir la condición de ficción. La sección finaliza con una mención de los instrumentos metodológicos con que se abordará el trabajo: la poética de la ficción, las teorías de la enunciación, de la narratología y de la recepción.

El capítulo I, que lleva por título *Una poética de la ficción literaria*, se centra, tras algunas reflexiones preliminares sobre la condición de Luciano de artesano literario sin auxilios sobrenaturales, en el análisis del prólogo de *NV*, precedida de una minuciosa observación sobre las dos palabras que componen el título. Cabrero considera que ambos funcionan como paratextos que orientan y guían toda lectura posterior. El título, en buscado oxímoron, se refiere al texto en sí mismo, a la propia obra sin anunciar su contenido y anticipando su innovación genérica. En cuanto al prólogo, que separa en cuatro secuencias, nos dice que "su estatus es el de una reflexión meta-discursiva sobre el discurso del relato fantástico: revela lo que el narrador piensa de su narración, de su finalidad, de su organización" (p. 83).

El capítulo II plantea la cuestión de la construcción narrativa del texto, que se articula, en sucesión de historias, como un peregrinaje marítimo. Pero al promediar el relato se adivina que todas esas narraciones no son más que una *Odisea por el espacio literario*, tal como se había advertido en el proemio. Se intenta, en primer lugar, una deconstrucción estructural de *NV*, postulándose, en el aspecto discursivo, una organización en cinco macroproposiciones que regulan lógicamente y cronológicamente el relato. En el análisis de cada una de estas fases, se van señalando minuciosamente las alusiones, muchas de ellas paródicas, que ponen a prueba la competencia del lector para reconocer su hipotexto. Con respecto a la configuración narrativa, señala la autora que Luciano se vale, ante la evidente falta de eje articulador del relato, de un procedimiento metonímico en tanto presenta una sucesión de aventuras cuya contigüidad es el resultado de derivaciones tangenciales de la anterior hacia la siguiente. En relación al narrador, destaca su carácter intradieгético, es decir, se trata de un narrador interno a la acción, aunque carece de personalidad definida. En cuanto al tiempo y al espacio ficcional, la narración se desenvuelve en una indeterminación significativa. Se cierra el capítulo con la adscripción de *NV* a lo que Bajtin ha definido como lo carnavalesco, que se manifiesta en aquellos géneros desarrollados a fines de la Antigüedad que comparten el rasgo de lo cómico-serio (*spoudogeloion*), género en que los antiguos incluían, entre otras obras, los mimos de Sofrón, el diálogo socrático, la poesía bucólica, la sátira menipea, como claramente opuestos a los géneros serios (epopeya, tragedia, historia ...). La risa que ellos provocan tiene, según Cabrero, una "vocación subversiva: por la risa, con la risa, contribuir al cambio de poderes y del sistema de verdades", sin dejar de presentarse como literatura y crítica de la literatura a través de la parodia apuntada, sobre todo, a los autores preferidos de

El capítulo III se ocupa de la forma en que la ficción se mueve entre los conceptos de verdad y verosimilitud. Comienza con una carta –apócrifa pero verosímil- de Tomás Moro a Erasmo, con que la autora nos ahorra una seca mención de los contactos ´reales` entre ambos humanistas y una erudita relación de la influencia de Luciano sobre sus respectivas obras, en una muestra de su intención de "literaturizar" la sequedad crítica. Luciano, que sobrevivió la Edad Media, comienza a ser valorado a partir de mediados del siglo XIV por la excelencia de su dialecto ático y de su estilo, que lo hace apto para la enseñanza del griego en las ciudades italianas, como así también por ser considerado un filósofo moral que criticaba la conducta humana. Cabrero sostiene que Luciano corrobora en *NV* la afirmación aristotélica de que la invención poética está por encima de la referencialidad histórica, en tanto el poeta propone cuestiones humanas de validez universal, y que esto se refleja en los destinos atribuidos a Homero y Heródoto: mientras el padre de la poesía habita la Isla de los Bienaventurados, el padre de la historia es ubicado en la Isla de los Impíos. Cabrero juzga la ficcionalidad fantástica de *NV* en los mismos términos y por los mismo motivos que le parece fantástico Don Quijote: "porque dan a la narrativa de aventuras una dimensión de ruptura consigo misma, la obligan al encuentro con una Otra forma literaria que esencialmente representa una ampliación del sentido de humanidad implícito en la obra artística (p. 182)." *NV* traspasa el límite de lo verosímil, pero no es ni fantasía pura, ni ciencia ficción ni realismo mágico. Con sus escapes hacia lo maravilloso, *NV* se constituye en un ejemplo de lo contraverosímil: Luciano entra y sale de la realidad dando verosimilitud a lo fantástico de su relato mediante apelaciones al testimonio de sus propios ojos o introduciendo espacios de duda en su relato. Se pregunta la autora: "Qué sentido puede tener esa meticulosidad de sólo testimoniar lo que se ha visto con los propios ojos o se ha oído, cuando lo que se está relatando es un hato de mentiras? Parece evidente: si el elemento de duda en el ´relato de verdad´ puede inducirnos a pensar que se miente, insertado en el ´relato de mentira´ puede hacernos pensar que lo que se dice es verdad".

La técnica del pastiche, a través de la que el lector avezado escucha ecos de Homero, Platón o Aristófanes y el recurso al "autopastiche" es estudiada en la primera parte del capítulo IV, que se completa con la caracterización del "humorismo luciánico", que Bajtin había adscripto al género de la sátira menipea, y con el análisis de la utopía crítica o de la función utópica presente en *NV*, que muchos lectores entrevieron en su obra a través de los siglos.

Se adjunta al final del libro una extensa y muy actualizada bibliografía en la que se destacan los modernos aportes teóricos sobre la literatura, cuya inteligente utilización se revela en la novedosa perspectiva crítica resultante.

**Marta Garelli**

**Universidad Nacional del Sur (Argentina)**

# Índice

